

Ramón LLULL, *Libro de los Correlativos. Liber Correlativorum Innatorum*, trad., intro. y not. de José G. HIGUERA RUBIO, pref, Esteve JAULENT, (Clásicos de la Cultura), Madrid, Trotta, 2008, 93 pp. 15 x 23 cm. ISBN: 978-84-8164-970-3.

El libro que presentamos constituye una nueva e interesante llamada al estudio del pensamiento de Lulio que, en virtud de su vasta producción intelectual, ha despertado un interés cada vez más creciente y consolidado, no sólo en medievalistas, sino también en otros estudiosos.

En este sentido, la contribución del Instituto Brasileiro de Filosofia e Ciência Raimundo Lúlio, a quien pertenece J. G. Higuera Rubio, especialista en el pensamiento luliano y responsable de la traducción, introducción y notas de la obra que presentamos, representa un claro ejemplo del mencionado creciente interés en torno al pensador mallorquín y una apuesta en la divulgación de su pensamiento, en especial en la traducción de sus obras, tarea en la que este Instituto está empeñado. En esta ocasión Higuera a contado con la colaboración de otro especialista del pensamiento de Lulio –Esteve Jaulent–, fundador del Instituto y autor del prefacio de la obra (pp. 9-15), de hecho se trata de un abordaje muy accesible y, a la par, detallado, en el que destaca un breve resumen de los principales puntos en el que se asienta la teoría correlativa de Lulio.

La introducción se divide en cuatro momentos centrales, permitiendo un abordaje sistemático e estructurado de la obra. La necesidad, más o menos implícita, de Higuera Rubio por comenzar por una breve biografía de Lulio indica la inseparabilidad entre su pensamiento y su recorrido espiritual, lo que podríamos describir del siguiente modo: Ramón Lulio (Raimundo Llull) pretendería a través de su Arte, según se expone en la

introducción, explicar todo lo real por la unión del conocimiento. Por su filosofía, y especialmente mediante la explicación del misterio Trinitario que se obtiene de ella, Lulio ambicionaba convertir a los infieles al único Dios –el Dios cristiano–. La difícil tarea de sistematización de lo real emprendida por Lulio sirve para sustentar la tesis (defendida por él mismo) de que “(...) toda realidad, (...), se constituye por una mezcla de unos Principios Reales, Universalísimos y Activos” (p. 9).

Higuera se empeña en un esfuerzo didáctico, sin el cual no sería posible a un público no especializado alcanzar la total comprensión de la teoría de los correlativos, recordando, en la introducción, que el fin del pensamiento luliano sería la creación de una técnica capaz de encontrar los primeros principios y unir los saberes. A esta técnica, en su forma más completa, es a lo que llamó *Ars Magna*.

Tras exponer las consideraciones sobre el Arte luliano, la introducción continúa, en el punto tercero (pp. 34-41), con un examen más atento de la temática tratada efectivamente en esta obra, a saber, los correlativos. Según la interpretación de Higuera el lenguaje de los correlativos es aquello que permite al mallorquín explicar lo que en Aristóteles sería el paso de la potencia al acto.

En el punto cuarto, el autor nos señala dos posibles temas medievales que habrían contribuido de algún modo (aunque no se puedan identificar como causas) en la aparición del lenguaje correlativo de Lulio, a saber, (1) la utilización de los términos denotativos en la interpretación de las relaciones entre los atributos del Ser y los entes, y que según la interpretación que Higuera nos ofrece al final del punto 4.1., podrían ser vistas (entiéndase, que nos referimos a las relaciones entre los atributos divinos) como una vía de explicación de los correlativos lulianos; y (2) el debate de “Salisbury” con la escuela de “Chartres” en torno al significado denotativo de las formas primeras.

Finalmente el autor presenta algunas consideraciones sobre la traducción en las que aparece el compromiso de Higuera, a la postre también traductor de la obra, a respetar la terminología, típica de las proposiciones argumentativas de la época. Esta preocupación terminológica, en cierto modo, es central en el propio Lulio ya que este, insatisfecho con la insuficiencia de las lenguas de su época, siente la necesidad de “construir” nuevos términos para que estos correspondan de forma inequívoca con aquello que quería denotar al utilizarlos.

Termina la introducción con una concisa, pero no por ello menos notable, bibliografía (pp. 58-62) donde aparece una selección de los respectivos repertorios bibliográficos, los glosarios, las ediciones lulianas traducidas, obras del “comentador” Thomas Myésier, estudios sobre Lulio y otros textos de filósofos medievales y antiguos e algunos artículos/obras de estudios medievales.

El *Libro de los Correlativos* se divide en once partes o *distinciones* e incluye también una breve introducción donde el autor presenta los nueve principios absolutos (Bondad, Grandeza, Duración o Eternidad, Poder, Intelecto o Sabiduría, Voluntad y Virtud) y sus definiciones.

En la *primera distinción* Lulio expone la naturaleza de los principios, comprobándose que esta es primitiva, verdadera y necesaria.

En la *segunda distinción* se presentan los correlativos a partir de cada uno de los principios expuestos. Tomando como ejemplo la Bondad, esta sólo puede ser causa o razón de la Bondad a partir de los tres correlativos, y lo mismo sucede para la Grandeza, la Duración o cualquier otro de los nueve principios. Así, en cualquier acción de uno de los nueve principios. De esta forma, en cualquier acción de uno de los nueve principios está presente un principio activo (*-tivo(s)*), una acción (*-ar(es)*), y la posibilidad del acto (*-ble(s)*), quedando así también clarificada la estructura correlativa de los actos de los entes.

La *tercera distinción* revela que el universo corporal está compuesto por los nueve principios y que está constituido por tres partes principales. Una superior (o cielo), una parte media/intermedia (los cuatro elementos) y una inferior (los cuerpos compuestos por elementos como por ejemplo las piedras o las flores). Y se comprueba que aquello que se pretende investigar aquí – la forma primera (o primeros principios)– de hecho existen.

En la *cuarta distinción* se demuestra la divina trinidad, esto es, cómo podemos conocer las tres personas divinas y sus propiedades, a partir de los correlativos.

Lulio continúa dando a conocer, tal como señala Higuera en la introducción, “la dinámica de las razones necesarias en la naturaleza creada” (p. 25): en la quinta demostración los ángeles, en la sexta el cielo, después los hombres (7), la potencia imaginativa (8), la sensitiva (9), la vegetativa (10) y en la última distinción, por lo tanto, en la undécima, la potencia elementativa.

Al final del libro disponemos de un apéndice compuesto por tres figuras demostrativas del *Ars luliana* y una tabla que deberá permitir una mejor comprensión de las anteriores figuras.

El Libro de los Correlativos es una obra de gran envergadura intelectual y el esfuerzo de traducción y edición de la obra por parte de la editorial Trotta es, sin duda, un hecho a resaltar, aún así, es de lamentar que no sea esta una edición bilingüe, ya que hubiera sido sustancialmente más interesante y hubiera proporcionado una información apreciada para los especialistas del pensamiento luliano y útil para aquellos pretenden iniciarse en su estudio.

Patricia Daniela Moreira Teixeira